Asignatura didáctica 3, título, Cuestionamiento crítico del concepto de inteligencia. Autora, Ana Sacristán Lucas. Fecha de emisión, 15 de diciembre del 81. Fecha de grabación, 3 de diciembre del 81. Fecha de grabación, 3 de diciembre del 81.

estudiados, tan ideologizados, se han prestado a tan diversas críticas como el concepto de inteligencia. Entendemos que la noción de inteligencia es un supuesto básico para la concepción de la formación intelectual. El sujeto intelectualmente formado, es decir, el producto deseado del sistema educativo para un didacta, dispone de instrumentos cognoscitivos que le permiten una relación inteligente, esto es, perceptiva y activa, respecto de sí mismo y respecto de su entorno humano. Además, el sujeto intelectualmente formado puede dar cuenta y ser consciente de los fines efectivos y posibles del potente instrumento que representa su conocimiento de sí mismo y del mundo, así como de su capacidad de intervención sobre ambos. Por último, el sujeto intelectualmente formado, inteligente, es un objeto que puede ser utilizado para hacer cosas que no solo dispone de los instrumentos antedichos, sino que es capaz de utilizarlos para su orientación

personal, especulativa y práctica en el mundo. Simplificando, podríamos decir que entendemos por inteligencia mucho más que las puntuaciones logradas en los diversos test especializados y que dan lugar a la obtención del coeficiente intelectual. El individuo inteligente no obtiene necesariamente elevados puntajes de coeficiente intelectual. El cociente de inteligencia nos informa muy poco sobre la capacidad útil del individuo respecto a la sociedad. Para ésta, tiene probablemente más importancia la creatividad de una persona que su cociente intelectual. Se puede, como han demostrado algunos investigadores, aprender las soluciones de los problemas típicos de los test de inteligencia sin que esto signifique ningún aumento de la capacidad de la persona.

de solucionar problemas en la vida real. La inteligencia no es un concepto unitario. Existen multitud de factores que influyen sobre el comportamiento inteligente, gran parte de ellos de índole socioeconómica. Por ello, no conviene dogmatizar, no conviene etiquetar a los niños con la marca de un coeficiente intelectual en el que inciden de manera efectiva tantas condiciones ambientales y familiares. Citaremos algunas. La duración y la calidad de la enseñanza, por ejemplo, junto con el clima psicológico en casa, influyen en alto grado en el coeficiente intelectual. La correlación entre los factores de la enseñanza y el coeficiente intelectual es difícil de determinar por la dificultad de emitir juicios sobre la calidad de la enseñanza. Sin embargo, se sabe que un niño con un determinado coeficiente intelectual a la edad de 7 años va al colegio durante menos años y muchas veces a un colegio peor si sus padres pertenecen a un nivel socioeconómico bajo que si el niño viene de un nivel socioeconómico alto. Esto significa que las diferencias

del coeficiente intelectual tienen una tendencia a aumentar con los años. También está comprobado que existe una relación fundamental entre la manera de tratar los padres a los hijos y los coeficientes de inteligencia de estos. El doctor John Blombeist ha demostrado, por ejemplo, en un voluminoso tratado, que los niños cuyos ambientes familiares y situaciones escolares eran más armoniosos que lo normal, también tenían coeficientes intelectuales más altos. Gullet y Massey, dos investigadores de la Universidad de Virginia, hicieron estudios sobre los efectos que tenían en la capacidad de aprender una actitud angustiosa. Ante la vida, llegaron al resultado de que los niños que eran más angustiosos

en sus actitudes, también tenían más dificultades en aprender palabras y formar conceptos. Puesto que el aprendizaje continuo, tanto en la escuela como en la familia, tiene un papel decisivo para el coeficiente intelectual, los niños que viven en un ambiente con insuficiencia de afecto, con muchas exigencias y con amenazas y castigos, si fracasan, tienen generalmente mayor dificultad en aprender que los niños que viven en ambientes armoniosos. Puede comprobarse que mientras el aprecio de sus padres y la confianza en sí mismo disminuye, su coeficiente intelectual va bajando. Es muy probable asimismo que las actitudes adquiridas en temprana edad sean esenciales para el éxito en los estudios y por lo tanto indirectamente también para el coeficiente de inteligencia. Algunas personas son más rígidas, más dogmáticas y confiables, pero no son las más informistas que otras y tienen una tendencia a aceptar todas las afirmaciones.

sobre todo si vienen de arriba, o de la prensa o de la televisión. Estos individuos son siempre propensos a seguir el mismo modelo de conducta o a resolver los problemas según una solución dada, aunque ésta quizá no funcione bien en una nueva situación y sería necesario reaccionar de otra manera. Por otra parte, existen diferencias notables entre los coeficientes de inteligencia de las personas conformistas y las que no lo son. Las actitudes que hacen que un individuo sea conformista se forman, al parecer, durante los dos o tres primeros años de la vida de un niño. También el número de hijos tiene que ver con el coeficiente intelectual por dos razones. Primero, las familias de grupos sociales más bajos tienen en general más hijos que otras familias.

Segundo, los hermanos suelen comunicarse entre ellos mediante unos métodos y un lenguaje que se diferencia bastante de los métodos y el lenguaje usados en las pruebas de los test de inteligencia. El hecho de que los hijos de familia numerosa sean menos inteligentes por término medio que otros tiene que ver con el coste de la enseñanza para una familia. Es probable que entre varias familias con un mismo nivel socioeconómico, las que tienen menos hijos tengan por el contrario más probabilidades de ofrecer a sus hijos una mejor enseñanza, más años de colegio y colegios además mejores. El hijo único y el primogénito se comunican en mayor grado que otros niños con los adultos. La diferencia de ambiente es muy grande entre niños y adultos. Por esta razón, la comunicación entre ambos suele ser mediante un sistema donde los símbolos lingüísticos convencionales juegan el papel más importante. La comunicación entre niños, en cambio, ocurre en parte de diferente manera. Un grupo de hermanos tiene un lenguaje especial, sus propios chistes, etc.

alusiones a menudo resultan difíciles de comprender para sus padres, ya que se apartan del lenguaje convencional. Los factores ambientales anteriormente mencionados influyen solamente en las diferencias de coeficiente intelectual entre grandes grupos de personas. Para el propio individuo los factores más importantes son otros. Es, por ejemplo, importantísimo que los padres o los parientes más cercanos presten atención al niño. La admiración suele ser la clase de atención que más nos gusta a todos, tanto a los niños como a los adultos. Los niños reaccionan según las mismas leyes psíquicas fundamentales que los mayores. Cuando no consiguen la admiración de los mayores intentarán atraer su atención mediante comportamientos que despiertan reprobación o compasión o bien provocarán un azote, etc. Si un comportamiento determinado no da resultado es abandonado, mientras los comportamientos que despiertan

alguna forma de atención se repiten. Anteriormente se creía que se podía dirigir los comportamientos infantiles en una dirección u otra mediante castigos. Era una equivocación. Cada castigo es una forma de atención que fija, en mayor o menor grado, el comportamiento a la atención del niño, precisamente hacia lo que se le quiere prohibir. El hecho de que la educación a la antigua a veces funcione bien no depende de los castigos, sino de que la atención positiva hacia el niño respecto a otros comportamientos influyen más. Estos datos que hemos expuesto de una forma tan somera sobre la atención, los castigos y las relaciones con los padres, tienen una gran importancia en la discusión que existe sobre la influencia que...

que tienen los factores del medio ambiente para el desarrollo de la inteligencia. Significa que si prestamos atención a un niño, y quizá incluso admiración, cuando demuestra o muestra tan solo que domina un nuevo símbolo, una nueva palabra, etc., es posible que el niño tenga tendencia a aprender otros nuevos. Un niño que no recibe atención cuando utiliza los símbolos recién aprendidos, pierde pronto el interés por lo que ha aprendido. Si mamá da señales de admiración cuando Juan a gatas por el suelo encuentra un libro y lo empieza a ojear, lo más probable es que la próxima vez que tropiece con un libro querrá hacer lo mismo. Si Juan tiene muchas experiencias de este tipo en su casa, encontrará también placer en la lectura y en la escuela. Y puesto que la profesora del colegio ve que Juan tiene interés por el trabajo escolar, tendrá una actitud positiva hacia él. Influirá a su vez en la educación.

en la afición de Juan por las actividades intelectuales, etc. Lo que no se puede hacer, es prácticamente imposible, es engañar a un niño fingiendo interés y admiración ante algunas de sus actividades si uno no está de verdad interesado por aquellos aspectos vitales. Recapitulando, podemos afirmar que el estudio de los rasgos del comportamiento inteligente tiene diversos planteamientos. Según la definición estructural de la inteligencia, en primer lugar, la inteligencia no es una función unitaria, sino un fenómeno complejo de diferentes aspectos o dimensiones más o menos generales y más o menos independientes entre sí. En segundo lugar, las condiciones del comportamiento inteligente no se dan simplemente en las características que pueden identificarse aisladamente entre los seres humanos.

en un sujeto, sino que hay que introducir junto al sujeto la consideración de su situación y la interacción entre ambos. En tercer lugar, no es posible pensar en una estructura fundamental de la inteligencia igual para todos, sino que la peculiaridad de esta estructura depende de otras variables de la personalidad. Y por último, incluso en un mismo individuo, no se puede partir del principio de una estructura intelectual constante, sino que ésta depende de una serie de parámetros los cuales están sujetos a variación, a veces muy marcada, a lo largo de la historia concreta de los sujetos. ¿Y qué actitudes negativas, desfavorables para la formación intelectual del sujeto podemos mencionar en términos de comportamiento inteligente sin directamente observables? La impulsividad, las dependencias excesivas del profesor, de la autoridad o de los libros de texto, la incapacidad para concentrarse, la dificultad. La incapacidad para captar el significado de las cosas.

El tener una conducta dogmática asertiva o una conducta rígida e inflexible, la falta de confianza en la propia capacidad de pensar y la resistencia a pensar, la ausencia de curiosidad intelectual, también podríamos llamarlo apatía, una tendencia hacia la petulancia

o la autosatisfacción, la deshonestidad intelectual, el emitir preferencias con carácter de prejuicios en favor o en contra de algo, la credulidad primitiva, las reverencias excesivas por el último grito, lo nuevo, la moda, tener una mentalidad cerrada, es decir, una reverencia indebida por las cosas tal como son, por la costumbre y la tradición, una actitud dogmática y rígida, el desprecio intelectual por las explicaciones causales y, por último, una disposición a ser tolerante con la confusión y la incoherencia. Por el contrario, serían actitudes positivas para la gente,

la formación intelectual del sujeto las siguientes. Curiosidad intelectual, honestidad intelectual, esto es, aceptación de la propia responsabilidad por el proceso y por el resultado de la investigación, sin manipular los datos o los resultados en favor de la propia hipótesis. La objetividad, es decir, la puesta entre paréntesis de la propia subjetividad, las corazonadas, opiniones, etc. Un escepticismo inteligente o propensión a suspender el juicio. Una mentalidad abierta, que quiere decir una disposición a considerar, sin preferencia personal alguna, una vasta amplitud de hechos, descripciones, explicaciones e interpretaciones. El convencimiento de la universalidad de las relaciones causa-efecto. La predisposición a la sistematicidad. La flexibilidad, esto es, disposición a renunciar a hipótesis, conclusiones o métodos no suficientemente verificados. Y, por último, la conciencia. La constancia. Cuando se trata del trabajo intelectual e inteligente dentro de un grupo

son importantes las siguientes actitudes. Respeto por los puntos de vista del prójimo, sinceridad y confianza en y con los compañeros y atención a las ideas y razones de los demás, es decir, una actitud de escucha positiva. Gracias.